

Y TODO POR UNA BATIDORA

Te dije que no y es no. No insistas, y es mi última palabra. Le decía a mi esposa que me insistía en inscribirme en la competencia de doma de mulitas en el club social y deportivo "Agachate que pasa el avión" de la zona de Villa Recóndita.

Ella insistía para convencerme, diciéndome que era uno de los mejores jinetes de mulitas de toda la Villa, y que seguro que iba a ganar el premio mayor. Este consistía en una batidora de cocina de última generación.

Pero ante mi negativa, la cabezona de mi mujer, fue y por las suyas me inscribió en el certamen. Sabiendo que se las tenía que ver con mi obstinación a no acceder a sus ruegos y pedidos.

Esa misma noche, se esmeró en prepararme la comida que más me gustaba, buseca, y me compró un vino especial. Yo ya me la veía venir, no obstante me hice el desentendido. Durante la cena charlamos de generalidades, sin tocar el tema en absoluto. Luego me agasajó con un postre que me vuelve loco, queso y dulce. Ahí casi me convenció. Pero yo como si nada.

Era cierto que era muy pero muy bueno domando mulitas. Sobre todo las más bravas. De esas que uno apenas las ve por el campo dice, uyyy que mulita más brava, a esta no hay quien la monte. Y sí, yo las montaba y las domaba. Pues tenía una técnica muy especial. Consistía en acercarme de a poquito y decirle al oído que si no se dejaba domar, lo tenía escondido a Jaime Torres que la iba a convertir en charango. Ahí la mulita aflojaba, y se volvía bastante sumisa y me permitía domarla. Incluso lo hacía en pelo, sin montura ni riendas. No mis amigos.

Mi técnica era bastante eficiente. Pero esa vez no quería ir, pues en la competencia me iba a topar con Gualberto Pichiruchi, que era un matón y que me la tenía jurada, desde la última vez que le gané una apuesta en la pulpería de don Zoilo, y que consistía en el que permaneciese más tiempo montado en aquella mulita muy brava que habían traído del campo unos paisanos. Primero se sube el Gualberto, y luego de 5 minutos montado en aquella mulita, esta lo tira de frente, dando con toda su humanidad contra el suelo de tierra, haciéndole tragar lo que se le quedó en la boca. Después es mi turno, y me acerco al oído de la mulita bravía y le digo mi advertencia, que siempre resulta. Ves ese que esta medio escondido detrás de aquel árbol, ese es Jaime Torres, que está esperando que me tires para hacerte charango. Vos sabrás qué hacer. Palabra santa. La mulita me dejó montarla sin ningún impedimento, y así pude mantenerme 1 hora y media, luego de la cual me bajo súper tranquilo. Y no quise más porque mi esposa me estaba esperando en el rancho para la cena. Allí el Gualberto se encabritó y me la juró que la próxima que me cruce me iba a cobrar esa afrenta terrible que le había costado una moneda de plata del cinto y 20 patacones.

Y con lo cagón que soy, para que arriesgarme a una pelea segura con aquel sujeto. NO, no y no. Pero cómo se lo transmitía a mi esposa para que me comprenda. No le podía decir que en esa competencia iba a estar el Gualberto, y que me iba a cagar a trompadas.

Así que le dije que no podía ir pues tenía un esfesgorium térmicum en el iridio del pie derecho, que me impedía montar a las mulitas. Que me apareció luego de haber pisado mal una cucaracha, que se me escapó.

Mentís, me largó mi esposa, son versos para no competir. Sabiendo que sos el más avezado jinete de la zona, vos me estas escondiendo algo. A ver decime cuál es el motivo verdadero de tu negativa a participar.

No insistas mujer, no ves cómo tengo hinchado el pie, fruto del esfesgorium ese. O sos ciega.

Ma que esfesgorium ni ocho cuartos. Vos me estas escondiendo algo y no me lo querés decir.

Tanto me apretó y me insistió que tuve que decirle la verdad acerca de la amenaza del Gualberto.

Pero hombre me lo hubieses dicho de entrada. O vos no sabes que soy cinturón negro en Waikiki. Esta es una técnica que se imparte en las islas Cenchotas del Océano Rútnico, y que consiste en una defensa férrea del área local y un avance furibundo hacia el contrincante. Vos dejámelo a mi ese Gualberto que se te haga el gallito y vas a ver cómo lo cago a tomas de Waikiki. Mirá tengo esta que es la Grulla sobre el mato, que deja sin aliento al contrincante, y que consiste en morfar 4 dientes de ajo antes de la pelea, y luego durante el combate le mandas todo el aliento a la cara. O esta que es la Antesala del Estiércol, que te enseña cómo cuando lo tenés medio dominado a tu adversario y estás sentado sobre él, largarle un flor de pedo en la cara. O esta otra que se llama Suspiro del Rebuzno que consiste en acercártele al oído y largarle un aullido tipo rebuzno de burro. Bueno, con todas esas técnicas seguro el Gualberto no se te va a querer hacer el vivo. Y dejate de joder que necesito la batidora.

Fue así como me convenció mi esposa. Y al final de todo no se apareció el Gualberto Pichiruchi, pues le había agarrado un esfesgorium tèrmicum en el iridio del pie derecho.

Y así fue como pude ganar la competencia y mi esposa se llevó la batidora.

FIN